



Foto  
Gil Montero.

## EL CASTILLO DE GORMAZ

POR J. GIL MONTERO

Derruido casi totalmente, el Castillo de Gormaz conserva íntegros los cimientos, que permiten apreciar en conjunto la planta de lo que fue este, hoy, monumento nacional.

Como en todo Castillo roquero, es irregular el perímetro de aquélla, por la necesidad de adaptarse a la configuración del suelo en el cerro de rocas escarpadas que se alza sobre el pueblo minúsculo que dió su nombre a aquella fortaleza musulmana. Le rodea una llanura espléndida, en la que se destacan varios pueblos y, como más cercanos, Quintanas de Gormaz y Recuerda; el Duero—antigua frontera de Castilla y al-Andalus—, joven, estrecho y zigzagueante, cuyas aguas un día se tiñeron intensamente de sangre en la cruenta batalla de San Esteban de Gormaz; los pinares de Berlanga y una asombrosa profusión de parcelas pequeñísimas, que no cede ya desde la llanura hasta muy cerca del Castillo, donde algunos trabajadores abnegados llevaron el arado hasta menos de medio centenar de metros de